

Repositorio de Investigación y Educación Artísticas
del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura



Pensar la Historia del teatro mexicano

MIGUEL ÁNGEL VÁSQUEZ MELÉNDEZ / Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral "Rodolfo Usigli"

La sociedad mexicana y la maya, la economía colonial, el auge periodístico decimonónico, las luchas revolucionarias de 1910 y las secuelas de la represión al movimiento estudiantil de 1968, han sido los temas más recurrentes en la investigación histórica en México recientemente. No obstante, con los planteamientos del materialismo histórico, de la historia social del arte y de la *Escuela de los Annales*, el conocimiento del pasado se ha dirigido hacia nuevos temas como la Historia del teatro.

Frente a la trascendencia de una guerra, la constitución de una república o el cambio de régimen político-económico, las obras de un dramaturgo, una función, una temporada o la trayectoria de una compañía teatral parecen minucias; y precisamente ahí radica uno de los retos de la investigación histórica: desentrañar la importancia del pasado teatral.

Ante esta perspectiva, los estudios históricos del teatro se han dividido en dos campos complementarios: los monográficos, circunscritos al ámbito interno del teatro; y los panorámicos, tendientes a ubicar al teatro en un contexto más amplio. Entonces, se trata de un mismo objeto de estudio con enfoques distintos.

Una parte de los estudios monográficos se ha dedicado a otro aspecto fundamental de la investigación: la búsqueda, recopilación y transcripción de fuentes. Por otro lado, como fenómeno de reciente interés para los investigadores, el teatro se ha relacionado directamente con los grandes periodos de la Historia de México, sin embargo, cabría suponer que el teatro tiene una periodización propia.

En suma, pensar la Historia del teatro mexicano significa delimitar su objeto de estudio, sus fuentes y su periodización; tres rubros sobre los que, inicialmente, se reflexionará en este apartado.

I. La Historia del teatro mexicano: De la tradición a la actualidad

Tradicionalmente, se concibe la Historia como un recuento de acontecimientos políticos y, en consecuencia, sus principales protagonistas son los gobernantes. Semejante concepción continúa vigente, aunque ha sido cuestionada por especialistas en la Historia de otras áreas de la actividad humana, como el teatro. En efecto, los historiadores se han acercado al estudio sistemático del teatro rescatándolo del olvido aparente y averiguando la interrelación o las distintas conexiones del teatro y la sociedad.

Bajo la influencia de la Historia tradicional, algunos investigadores sugieren que el devenir teatral depende sustancialmente de quienes escriben los textos para la representación, denominados, entre otras formas, como poetas dramáticos, comediógrafos, dramaturgos o autores. Acorde con esto, el teatro en la época colonial, por citar un caso, puede limitarse al conocimiento de las obras de Fernán González de Eslava y sor Juana Inés de la Cruz.

Esta tendencia adquiere mayor relevancia cuando se observa que, en distintas épocas, los escritores teatrales han fungido como arrendatarios o dueños de los foros para la representación, directores de escena, actores principales, maestros de actuación, empresarios, electores del repertorio para una compañía o un foro y representantes ante las autoridades locales. De esta manera, su papel protagónico resulta indudable y, llevado al extremo, supondría que la Historia del teatro mexicano se reduce al estudio biográfico de los escritores como “grandes personalidades”, una especie de héroes semejantes a los concebidos en la Historia tradicional.

En contraparte, frente a la citada Historia tradicional, la crónica, otra forma de conocimiento histórico permanecía latente, en un plano secundario. Aunque se han escrito crónicas de “grandes personajes”, en otros textos se concede menos trascendencia a las individualidades y el protagonismo es compartido por los distintos grupos sociales. En este tipo de crónicas se describen las manifestaciones artísticas, las costumbres y las labores cotidianas de los pueblos, esto permite encontrar indicios antiguos de las representaciones teatrales y del desempeño de los oficios relacionados con el teatro.

La lectura de las crónicas ofrece una visión panorámica de las actividades realizadas por una sociedad, lo cual posibilita a los historiadores franquear las

barreras de la tradición para proponer el estudio del teatro como un fenómeno social relacionado con los procesos artísticos, ideológicos, económicos y políticos, entre otros. De esta alternativa se desprenden temas como el teatro y la cultura nacionalista, el teatro y la evangelización, el teatro y los presupuestos públicos o el teatro y la Revolución Mexicana, por señalar algunos.

Pero si el estudio del teatro en relación con otros procesos supone beneficios recíprocos, al enriquecer el conocimiento sobre el teatro y sobre los procesos con los que se asocia, también se presenta el riesgo de considerar la Historia del teatro sujeta, mecánica y unívocamente, a un contexto o a un acontecimiento determinante de todos los fenómenos sociales.¹

Ante semejante riesgo, conviene reflexionar acerca de los componentes del teatro y de la posibilidad de que cuente con una dinámica propia; ambos aspectos son eludidos en las investigaciones monográficas.

Los investigadores dedicados a los temas monográficos han circunscrito su objeto de estudio a los aspectos internos del teatro. Aunque prevalece el interés sobre los escritores teatrales, se han elaborado monografías acerca de algunos actores, directores, escenógrafos, compañías o grupos, e inclusive de los espacios para la representación, con ello el objeto de estudio de la Historia del teatro mexicano ha empezado a diversificarse.²

¹ La Revolución Mexicana es considerada como el “gran” referente para los estudios culturales del siglo XX, no obstante, Jacqueline Bixtler considera los acontecimientos de 1968 como referente para el análisis del teatro a fines de la centuria pasada y de los años recientes, como puede apreciarse en el tercer apartado de este libro.

² Para el estudio de la actuación en el siglo XVIII puede consultarse: Maya Ramos Smith, *El actor en el siglo XVIII, entre el Coliseo y el Principal*, México, Escenología, 1994; un acercamiento a las actividades de un escenógrafo se encuentra en Valeria Prieto, *Julio Prieto. Dormir sólo para soñar*, México, CONACULTA, INBA, IMSS, 2000; un esbozo acerca de la dirección teatral contemporánea se ofrece en Domingo Adame, *Teatros y teatralidades en México, siglo XX*, Xalapa, AMIT, 2004; así como en Rodolfo Obregón, *Memorias: Ludwik Margules conversaciones con Rodolfo Obregón*, México, Ediciones El Milagro, CONACULTA; y del mismo autor, la recopilación *Ludwik Margules con todo y pipa: testimonios*, México, Anónimo Drama Editores, 2004; sobre los espacios escénicos en la época colonial se cuenta con un estudio panorámico en Giovanna Recchia, *Espacio teatral en la ciudad de México, siglos XVI-XVIII*, México, CONACULTA, INBA, Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral “Rodolfo Usigli”, 1993; mientras otros autores ofrecen referencias sobre un foro en específico, entre ellos Eduardo Gómez Haro, *Historia del Teatro Principal en Puebla*, Puebla, Patronato del Teatro Prin-

No obstante, la diversificación trazada a partir de los estudios monográficos tiene, por el momento, un carácter limitado. Así como la Historia tradicional del Arte se enfoca preferentemente a las “grandes culturas” y a sus “genios creadores”, la mayor parte de los ensayos monográficos se fundan en criterios similares. Esto impide la apreciación de los llamados grupos marginales, formados, entre otros, por los cómicos itinerantes de la época colonial, los tertulianos que representaban obras en casas particulares durante el siglo XIX, las compañías ajenas a los cánones del considerado “teatro culto” de la actualidad, así como los realizadores de vestuario, iluminación y escenografía de distintas épocas. Incorporando a estos grupos, la diversificación puede seguir ampliándose, ofreciendo nuevos referentes para la Historia del teatro mexicano.³

Por otra parte, los autores de las monografías refieren acontecimientos propios del ámbito teatral que estudian, lo que permite presumir que el teatro, en general, y cada uno de sus componentes, tienen una dinámica particular y, en consecuencia, una periodización específica.

Estos razonamientos se complementan con otra propuesta de los investigadores, aquella que tiene por objetivo la elaboración de cronologías, anuarios y ediciones conmemorativas de autores, compañías y foros. En el Instituto Nacional de Bellas Artes, la Universidad Nacional Autónoma de México y el Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral “Rodolfo Usigli”, se han editado anuarios en los que se pueden apreciar los distintos criterios para los registros de puestas en escena y de otros eventos relacionados con el teatro mexicano.

Más allá de la consignación de datos y fechas, los estudios cronológicos suponen la consignación de acontecimientos significativos o “hechos históricos”;

cipal, 1987; Sergio López Sánchez, *Teatro Casa de la Paz, Noticia de múltiples espacios*, México, UAM, 2000; del mismo autor, *El teatro Ángela Peralta de Mazatlán, del desahucio a la resurrección*, Mazatlán, Ayuntamiento de Mazatlán, CONACULTA, INBA, Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral “Rodolfo Usigli”, 2004; y finalmente Jovita Millán Carranza, *70 años de teatro en el Palacio de Bellas Artes*, México, CONACULTA, INBA, 2004.

³ Varias vertientes del “teatro popular” son tratadas en Donald Frischman, *El nuevo teatro popular en México*, México, Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral “Rodolfo Usigli”, 1990; así como en Socorro Merlín, *Vida y milagros de la carpa, La carpa en México 1930-1950*, México, Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral “Rodolfo Usigli”, 1995.

con ello aluden uno de los objetivos básicos de la investigación histórica: descubrir el devenir propio del teatro y su relación con otros fenómenos sociales.

Por otro lado, frente al centralismo político y cultural que tiende a limitar la Historia a los acontecimientos ocurridos en la capital del país, se plantea la diversidad y la relación entre el centro y la periferia; esto gracias a las investigaciones apoyadas en los conceptos de la Microhistoria y la Historia regional, que proponen estudios en ámbitos locales. De esta manera, se empiezan a trazar con mayor precisión divisiones geográficas en función de características culturales comunes y se estudian fenómenos escénicos regionales, como el llamado “teatro comunidad”.⁴

La vida cotidiana, las representaciones del poder, de los grupos sociales y de los símbolos, el imaginario colectivo y los sectores marginales, son algunos de los temas tratados recientemente por algunos historiadores bajo la influencia de una corriente de pensamiento conocida como la *Escuela de los Annales*, una alternativa novedosa para cuestionar los presupuestos de la Historia tradicional.

De amplia difusión en Europa, sobre todo en Francia, hasta la fecha son pocas las investigaciones del teatro mexicano fundamentadas en los postulados de la *Escuela de los Annales*. La aceptación social de los actores, directores y escritores teatrales, la participación de las mujeres en las representaciones, el comportamiento del público, el carácter moralizante del teatro, la trascendencia de las funciones en las fiestas cívicas oficiales, son algunos de los temas sugeridos por la citada corriente.

En circunstancias semejantes se encuentran la Historia de las imágenes y la Historia oral, consideradas como auxiliares de la investigación documental en la Historia del teatro, mientras en otros campos de la investigación son el fundamento principal. Aunque existen distintas perspectivas históricas del teatro

⁴ Entre los estudios regionales se encuentran Jaime Chabaud Magnus, *Teatro Luciano Frías y Soto*, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, 1990; Ricardo Pérez Quitt, *Puebla: cien años de impresiones escénicas*, Puebla, Lotería Nacional. H. Ayuntamiento de Puebla, 1993; Alma Montemayor, *Patria, mujeres y teatro, Chihuahua: segunda mitad del siglo XIX*, México, Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral “Rodolfo Usigli”, 1995; de la misma autora, *Teatro y maroma, Chihuahua: siglos XVIII y XIX*, Chihuahua, Instituto Chihuahuense de la Cultura, Fondo Estatal para la Cultura y las Artes, 1998; y TATUAS, *Veinte años de vida escénica 1982-2002*, Sinaloa, Dirección de Investigación y Fomento de la Cultura Regional, 2002.

mexicano, todas ellas comparten un punto de partida fundamental: la definición y búsqueda de fuentes.

En un primer acercamiento, las fuentes para el estudio del teatro pueden dividirse en tres grandes grupos. El primer grupo lo componen las fuentes creadas por los protagonistas directos, entre ellas, los textos para la representación, carteleras, anuncios y programas de mano, solicitudes para funciones y nóminas de las compañías. En el segundo, se incluyen las fuentes emitidas por las autoridades, como reglamentos de teatro y buen gobierno, periódicos oficiales, bandos, protocolos festivos, contratos de arrendamiento de foros, licencias para las compañías itinerantes y los foros, presupuestos, proyectos urbanísticos, memorias o informes institucionales, censos y padrones mercantiles, dictámenes de censura y actas de Cabildo. Finalmente, el tercer grupo se conforma por las fuentes emanadas de particulares, como periódicos (literarios y generales), revistas especializadas, folletos, almanaques, calendarios, guías de forasteros, atlas, semanarios, catálogos de librerías, autobiografías o memorias personales, diarios de costumbres y diarios de viajeros.

En esta clasificación primaria deben considerarse ciertas fuentes que se ubicarían dentro de dos grupos a la vez, algunas modernas como registros fotográficos, películas en distintos formatos, discos interactivos, páginas de Internet y bitácoras, y otras tan antiguas como la crónica y la crítica teatral.⁵

A primera vista, parece ser que los historiadores cuentan con un vasto cúmulo de fuentes para emprender sus investigaciones. No obstante, las fuentes más consultadas, las obras dramáticas, permanecieron como manuscritos, se publicaron en folletos o en ediciones con pequeños tirajes, se perdieron junto con las bibliotecas religiosas, o sólo se conocen por referencias de censura o críticas. Esto ha provocado el surgimiento de otra opción, las investigaciones documentales en forma de antologías de obras dramáticas o de transcripciones de noticias, crónicas, críticas periodísticas y documentos. Obras monumentales como las de

⁵ Entre las bitácoras de reciente publicación se encuentran las de Braulio Peralta, *Creator Principium*, Héctor Mendoza, México, CONACULTA, INBA, Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral "Rodolfo Usigli", Compañía Nacional de Teatro, 1996; Alegría Martínez, *Bitácora del Caballero de Olmedo*, México, CONACULTA, INBA, 2002; Emma Dib y Rocío Galicia, *Una comedia a la antigua, bitácora de un montaje*, México, Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral "Rodolfo Usigli", 2003.

Enrique de Olavarría y Ferrari, Luis Reyes de la Maza o la colección *Historia y Dramaturgia*, en las que se han buscado, ordenado, transcrito y presentado fuentes primarias, son algunas de las más conocidas en el campo de la investigación documental del teatro.

En otro derrotero, la revisión sumaria de las fuentes enlistadas indica el interés permanente de los gobernantes y de la sociedad por el teatro. Los primeros se manifiestan a través de la construcción de foros, la realización de funciones teatrales como parte de los protocolos festivos oficiales, la creación de instituciones culturales y escuelas, actividades referidas en distintos tipos de documentos. Mientras que, la lectura de críticas periodísticas y de obras dramáticas, la denuncia de obras contrarias al orden público y la asistencia a los foros, actividades consignadas en varias fuentes, revelan el interés social por el teatro.

Los distintos enfoques de la investigación histórica, desde los tradicionales hasta los recientes, permiten suponer que la Historia del teatro mexicano se ha arraigado como tema de investigación y seguirá enriqueciéndose con nuevas perspectivas que, a su vez, recurrirán a otras fuentes creadas por los mismos protagonistas directos y la sociedad. El interés por la Historia del teatro se renueva junto con la estructura social que lo produce, respondiendo a nuevas interrogantes.

II. Historia del teatro mexicano, ¿para qué?

En su formación académica y en el ejercicio de su profesión, los historiadores recurren habitualmente a la Historiografía, es decir, al análisis acerca de las distintas formas en que se concibe la Historia, lo cual les permite situarse metodológicamente.

Por analogía, se puede suponer que los ejecutantes del teatro conocen la Historia de su profesión o muestran cierto interés por ella, supuesto que requeriría de una investigación específica o, por lo menos, de una encuesta. Pero, antes de realizar la referida investigación o encuesta, podría cuestionarse la utilidad de la Historia del teatro. Seguramente existen variadas respuestas ante la interrogante anterior, no obstante, se pueden esbozar al menos dos alternativas relacionadas con los ejecutantes del teatro contemporáneo, trazando con ello una conexión entre el pasado y el presente teatral.

En primer lugar, la Historia del teatro ofrece experiencias pasadas y

el conocimiento de las mismas puede contribuir para la creación de propuestas escénicas novedosas. Los temas de las obras, su apego a la poética vigente, los recursos escenográficos, el manejo de la voz, la ubicación del público en el foro, son temas aludidos por la Historia del teatro, susceptibles de analizarse para futuras representaciones. En segundo lugar, la Historia del teatro mexicano revela la relación de éste con las estructuras políticas, económicas y sociales; con ello se puede contrastar el entorno social de los ejecutantes contemporáneos con el de sus colegas de épocas anteriores.

Un primer acercamiento a la Historia del teatro mexicano permite distinguir la preferencia por temas determinados y, simultáneamente, la posibilidad de abrir nuevas líneas de investigación.

Es comúnmente aceptado que la fusión de las danzas y cantos prehispánicos con las labores de los frailes catequizadores dieron como resultado el llamado "teatro evangelizador". Al respecto, debe considerarse que las labores evangelizadoras, y con ellas el teatro, se realizaron en dos grandes extensiones geográfico-culturales: la zona de Mesoamérica, habitada por agricultores y la zona de Aridoamérica, por nómadas. La escenificación de los autos sacramentales, en la zona mesoamericana, marcaría el inicio de la periodización del teatro mexicano, abriendo la opción de investigar el auge y decaimiento de esta forma de representación. Adicionalmente, habría que considerar los alcances del teatro evangelizador más allá de las fronteras mesoamericanas. Esto permitiría, además, comparar las manifestaciones artístico-religiosas, es decir las danzas y bailes prehispánicos, en las dos zonas enunciadas.⁶

En el segundo siglo de la época colonial, la atención de los investigadores se ha centrado en un personaje: Sor Juana Inés de la Cruz. Sin restar méritos a la trascendencia de la obra de esta autora, conviene ampliar los horizontes de la investigación hacia otros temas, otras representaciones contrarias o complementarias a las protagonizadas por ella y, en consecuencia, hacia otras dramaturgas, incluso de épocas posteriores.

⁶El enriquecimiento constante de los enfoques acerca del teatro evangelizador y las nuevas perspectivas para su estudio son apreciables en María Sten, coordinadora, Óscar Armando García y Alejandro Ortiz Bullé Goyri, compiladores, *El teatro franciscano en la Nueva España, Fuentes y ensayos para el estudio del teatro de evangelización en el siglo XVI*, México, UNAM, CONACULTA, 2000.

El panorama teatral de fines de la colonia incluye un teatro sólido, con coliseos que funcionan regularmente en la Ciudad de México, con un corredor cultural por el que transitan los cómicos desde Europa, pasando por La Habana, Puebla y la Ciudad de México, con rutas andadas por los cómicos itinerantes desde la Ciudad de México hasta las zonas agrícolas y mineras del Bajío y el Norte, un grupo de cómicos con múltiples opciones de empleo y que, paradójicamente, carecen del reconocimiento legal de su oficio, a diferencia de los gremios de artesanos, e incluso de los músicos o bailarines.

El radicalismo propio de los inicios de la vida independiente atentó contra la representación de las comedias, al considerarlas como un “vicio del pasado colonial”. Para alivio de los cómicos, las primeras celebraciones oficiales republicanas incluyeron comedias y, con ello, el teatro continuó vigente.

Los anhelos de los literatos por crear una dramaturgia propia y las pretensiones de considerar prioritario el impulso de la literatura, sorprendieron a los periodistas decimonónicos cuando, por fin, pudo instaurarse un periodo de paz social. Así, podría continuarse el esbozo del teatro mexicano con la intención de encontrar nuevos temas que permitan la revisión de la historiografía teatral y, al mismo tiempo, contribuyan en la construcción de un enfoque distinto de los procesos históricos, considerando al teatro parte de los fenómenos sociales y artísticos, distinguiendo con ello las múltiples opciones ante la interrogante sobre la utilidad de la Historia del teatro mexicano.

Bibliografía

ADAME, Domingo, *Teatros y teatralidades en México, siglo XX*, Xalapa, Asociación Mexicana de Investigación Teatral, 2004.

Anuario 1965, El Teatro del INBA, México, INBA, 1966.

Anuario 1966, El Teatro del INBA, México, INBA, 1967.

Anuario 1967, El Teatro del INBA, México, INBA, 1968.

Anuario de Teatro en México 1982, México, UNAM, Coordinación de Extensión Universitaria, Revista Escénica, 1983.

Anuario de Teatro en México 1983, México, UNAM, Coordinación de Extensión Universitaria, Revista Escénica, 1984.

AZAR, Héctor, coordinador, *Teatro mexicano: Historia y Dramaturgia*, 20 volúmenes, México, CONACULTA, Dirección General de Publicaciones, 1992-1995.

Bianuario 1990-1991, El Teatro en México, México, Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral "Rodolfo Usigli", 1993.

Bianuario 1992-1993, El Teatro en México, México Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral "Rodolfo Usigli", 1995.

Bianuario 1994-1995, El Teatro en México, México Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral "Rodolfo Usigli", 1996.

BETANCOURT, Ignacio, *El escándalo, primer drama de Manuel José Othón, Texto y contexto*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, Instituto de Cultura de San Luis Potosí, 1998.

CARBONELL, Dolores y Luis Javier Mier Vega, *3 Crónicas del teatro en México*, México, INBA, Editorial Katún, 1988.

CHABAUD Magnus, Jaime, "Directoras de escena novohispana del siglo XVII", en *Latin American Theatre Review*, Fall, 1989, pp. 11-117.

-----, *Teatro, Luciano Frías y Soto*, Querétaro, Gobierno del Estado de Querétaro, 1990.

DIB, Emma y Rocío Galicia, *Una comedia a la antigua, bitácora de un montaje*, México, Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral "Rodolfo Usigli", 2003.

FRISCHMAN, Donald H., *El nuevo teatro popular en México*, México, Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral "Rodolfo Usigli", 1990.

GARCÍA, Angélica, *Teatro de Gurrola, 1957-2000*, [disco interactivo] México, Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral "Rodolfo Usigli", 2002.

GÓMEZ Haro, Eduardo, *Historia del Teatro Principal de Puebla*, Puebla, Patronato del Teatro Principal, 1987.

LEÑERO Franco, Estela, *Voces de teatro en México a fin de milenio*, México, CONACULTA, 2004.

LÓPEZ Sánchez, Sergio, *Teatro Casa de La Paz, Noticia de múltiples espacios*, México, UAM, 2000.

-----, *El Teatro Ángela Peralta de Mazatlán, del desahucio a la resurrección*, Mazatlán, Ayuntamiento de Mazatlán, CONACULTA, INBA, Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral “Rodolfo Usigli”, 2004.

----- y Julieta Rivas Guerrero, edición, estudio introductorio, notas e índice, *Esperanza Iris, La tiple de hierro (Escritos I)*, México, INBA, Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral “Rodolfo Usigli”, Gobierno del Estado de Tabasco, 2002.

MARÍA y Campos, Armando de, *Nacida para la gloria, Virginia Fábregas, una vida dedicada al teatro*, México, Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral “Rodolfo Usigli”, 1995.

MARTÍNEZ, Alegría, *Bitácora de El Caballero de Olmedo*, México, CONACULTA, INBA, 2002.

MERLÍN, Socorro, *María Luisa Ocampo, mujer de teatro*, Chilpancingo, Gobierno del Estado de Guerrero, Secretaría de la Mujer, Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral “Rodolfo Usigli”, Grupo Editorial Lama, 2000.

-----, *Vida y milagro de las carpas, La carpa en México 1930-1950*, México, IINBA, Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral “Rodolfo Usigli”, 1995.

MILLÁN Carranza, Jovita, *70 años de Teatro en el Palacio de Bellas Artes (1934-2004)*, México, CONACULTA, INBA, 2004.

MONTEMAYOR, Alma, *Patria mujeres y teatro, Chihuahua: segunda mitad del siglo XIX*, México, Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral “Rodolfo Usigli”, 1995.

-----, *Teatro y maroma, Chihuahua: siglos XVIII y XIX*, Chihuahua, Instituto Chihuahuense de la Cultura, Fondo Estatal para la Cultura y las Artes, 1998.

OBREGÓN, Rodolfo, *Memorias Ludwik Margules conversaciones con Rodolfo Obregón*, México, Ediciones el Milagro, CONACULTA, 2004.

-----, recopilador, *Ludwik Margules con todo y pipa: testimonios*, México, Anónimo Drama Editores, 2004.

- OLAVARRÍA y Ferrari, Enrique de, *Reseña histórica del teatro en México*, 5 volúmenes, México, Porrúa, 1961.
- PERALTA, Braulio, *Creator Principium*, Héctor Mendoza, México, CONACULTA, INBA, Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral "Rodolfo Usigli", Compañía Nacional de Teatro, 1996.
- PÉREZ Quitt, Ricardo, *Puebla: Cien años de impresiones escénicas*, Puebla, Lotería Nacional, H. Ayuntamiento de Puebla, 1993.
- PINEDA Baltasar, Miguel Ángel, *Temas de Teatro*, México, CONACULTA, 1995.
- PRIETO, Valeria, *Julio Prieto. Dormir sólo para soñar*, México, CONACULTA, INBA, IMSS, 2000.
- RAMOS Smith, Maya, *El actor en el siglo XVIII, entre el Coliseo y el Principal*, México, Escenología, 1994.
- RECCHIA, Giovanna, *Espacio teatral en la ciudad de México siglos XVI-XVIII*, México, Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral "Rodolfo Usigli", 1993.
- REYES de la Maza, Luis, *Circo, maroma y teatro (1810-1910)*, México, UNAM, IIE, 1985.
- STEN, María, coordinadora, Óscar Armando García y Alejandro Ortiz Bullé Goyri, compiladores, *El teatro franciscano en la Nueva España. Fuentes y ensayos para el estudio del teatro de evangelización en el siglo XVI*, México, UNAM, CONACULTA, FONCA, 2000.
- y Germán Viveros, coordinadores, *Teatro náhuatl, Selección y estudio crítico de los materiales inéditos de Fernando Horcasitas*, México, UNAM, 2004.
- TATUAS [Taller de Teatro de la Universidad Autónoma de Sinaloa], *Veinte años de vida escénica*, 1982- 2002, Sinaloa, Dirección de Investigación y Fomento de Cultura Regional, 2002.